COMEDIA FAMOSA.

EL SACRIFICIO DE EFIGENIA.

DE DON JOSEF DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Agamenon, Barba.	*Efigenia, Princesa.*	*La Diosa Diana.*
Aquiles, Príncipe de Tesalia.	*Clitemnestra su madre.*	*Argante, Sacerdote suyo.*
Ulises, Príncipe de Itaca.	*Irifile, Infanta de Lesbos.*	*Guardas.*
Euribates, Galan.	*Lola, Graciosa.*	*Soldados.*
Arcas, Galan.	*Doris, Dama.*	*Música.*
Pellejo, Gracioso.	*Egina, Dama.*	*Acompañamiento.*

ACTO PRIMERO.

Se vé una magnífica Tienda de Campaña, y en ella durmiendo Agamenon, vestido con ropa larga y tocado Griego; y despues de la Música y voces, despierta al son de caxa y clarin.

Voces. VIva Agamenon; y Troya
en cenizas se disuelva.
Música. En vano contra Páris
armas Esquadrones, Grecia,
sin que aplacando al Cielo
tu misma sangre viertas.
Y así, porque los vientos te concedan
el irritado númen de Diana,
sacrifica en sus Aras á Efigenia.
Agam. Aguarda, pálida sombra,
atezado horror, espera,
y ántes::- pero dónde estoy?
Sale Ulises.
Ulis. Señor, llama vuestra Alteza?
Agam. Sí, Ulises, sí, amigo; y quando
el acento titubea,
el corazon se deshace,
y todo mi valor tiembla,
no es este esfuerzo del susto
invocacion, sino queja.
Ulis. Cobrad aliento, señor,
que en la plácida ribera
del mar de Aulide os hallais,
en donde surtas esperan
las Griegas naves, que el Bóreas
sople en las cándidas velas:
Lejana un tanto la Aurora,
aun á humedecer no empieza
con indicios de su llanto,
la mustia sed á las yerbas;
Marte y Neptuno duermen,
y un Monarca no sosiega,
á cuyo cetro obedientes
tantos Príncipes le cercan,
que en religiosa alianza
le han jurado la obediencia?
Qué es esto?
Agam. Ay prudente Ulises!
preven á la mas funesta
noticia el oido, como
el dolor te lo consienta.

Ya el mundo sabe, que Páris
robó á la Divina Elena,
premio de la poma de oro
que á Vénus dió, en competencia
de Juno y Pálas, haciendo
con delinqüente promesa,
que fuese precio á un soborno
de una Provincia la afrenta.
Comprendió á Grecia la injuria
de Menalao, y para haberla
de vengar juntó sus gentes,
auxîliando sus banderas
Juno, y siendo su desaire
otra razon de esta guerra,
los Griegos Príncipes todos
juramentados me entregan
el mundo; y en esa Armada,
que con fatiga sustenta
el piélago, llegué á Aulide,
y apénas puse el pie en tierra,
mi inclinacion á la caza
me induxo á que discurriera
por estos sagrados bosques,
(mas por qué voy dando treguas
al dolor!) entre las reses,
que sus pastos alimentan,
á una Cierba de Diana,
qüerida por su belleza,
ó porque con su crianza
se interesó en su defensa,
le di en una infeliz tarde
la muerte; ó nunca tal fuera!
pues desde entónces el rayo
de su ojeriza me asesta.
Dígalo, el que sordo el ayre,
las mudas ondas serena,
por no armar ondas y ceños,
tormenta contra tormenta,
de su pecho la borrasca
con la bonanza se venga.
Surta la Armada, no puede
caminar, por mas que inciensan
los Sacerdotes las Aras,
y con sangre las anegan:
ni un Zéfiro se conmueve,
ni un Aura en el bosque suena,
cristal de roca es el mar,
el Cielo es vuelto de piedra,
y en ocio letal las iras
van malogrando las fuerzas.
Viéndonos casi perdidos,
del sabio Cálcas la ciencia
consulté, Intérprete docto
del las Deidades; y en ella
encontré mas confusion,
pues conviniendo en que sea
el enojo de Diana
el motivo, me aconseja
que Real púrpura ensangriente
sus Aras, porque se venza.
Y estando yo discurriendo,
qué Augusta infeliz Princesa
ha de ser la que los jaspes
de regio coral guarnezca;
oprimido á la fatiga
en las fantasmas inquietas
del sueño, á quien trasladaron
sus especies mis potencias,
Dictis, Diosa de la noche,
á mis ojos se presenta
de negro cendal vestida,
con un cuchillo en su diestra,
y en su siniestra una antorcha,
diciendo de esta manera:
Para que á las Griegas Naves
los vientos a inspirar vuelvan,
en el Altar de Diana
vierte la sangre de Elena,
depositada en el pecho
de tu hija amada Efigenia.
Desapareció: ay Ulises!
imagina, considera,
quien apénas se durmió
para despertar á penas,
qué angustia, qué sentimiento,
qué despecho, qué tristeza,
qué congoja, qué desmayo
sentirá, como ya sienta;
que hay pesares, que por grandes,
ni aun como sentirse encuentran:
Efigenia, (ay prenda amada
de mi corazon!) aquella
que es de Agamenon la gloria,
y el amor de Clitemnestra:
aquella en quien quiso el Cielo
mostrar hasta donde llega

su

su aplicacion, conformando
el juicio con la belleza;
ha de morir á las manos
de un padre, que se deleyta
en ese único bien suyo?
O cansada edad! no fuera
mejor, injusta Diana,
te dexara satisfecha
en una muerte una vida,
que ya vive casi muerta?
Yo, Ulises, viendo la instancia
de Aquiles, que la desea
por esposa, amante suyo,
la llamé á que á serlo venga;
y he de trocar con afecto
facineroso la empresa,
y á la que espero á las bodas,
prevenirla las exêquias?
Su madre, que la acompaña,
y juzga me trae en ella
de mis últimos alientos
el consuelo y la asistencia;
ha de fallecer al golpe
que el cuello, que adora, hiera?
Los Príncipes, que anhelando
á que se la dé, la obsequian;
han de sufrir á sus ojos
tan inhumana tragedia?
Cómo ha de seguir un jóven,
sin quien los Dioses nos niegan
la victoria, á un patricida,
ni las manchadas banderas
en sangre de lo que ama?
Pues si Aquiles lo penetra,
no hay duda siembre en venganza
de cadáveres á Grecia.
Entre tanta implicacion
que en ello, Ulises, es fuerza
obedecer á los Dioses,
muera mi hija, aunque yo muera.
Tu cordura me aconseje,
consuélteme tu prudencia;
y en todo caso, mi honor
presente, no te detengas
en que á esa infeliz beldad
sacrifique, como pueda
no desazonar á Aquiles,
tener á Diana contenta,
salir triunfante de Aulide,
lograr que Troya perezca,
y morir luego qual Fénix,
entre las llamas que encienda;
pues poco importa, que acabe
sin hija que me suceda,
sin esposa que me llore,
sin Reyno que me obedezca,
sin amigos que me asistan,
si muero con fama eterna,
vida, que la vive aun muerto
quien muere por mantenerla.

Ulis. De qué sirve, gran señor,
que aspire á vuestro consuelo,
si á vuestra fama y al Cielo
seré dos veces traidor?
Y pues he de aconsejar
que obedezcais al destino,
crueldad que valiente y fino
Aquiles ha de estorbar,
siendo perdida la empresa,
si el Ara en sangre no esmalta
Efigenia, y si él nos falta
al ver morir su Princesa;
no descubro mas remedio,
que procurar, gran señor,
desbaratar este amor.

Agam. Vos habeis de ser el medio,
fingiendo que competís
su cariño desde hoy.

Ulis. Cómo si su amigo soy?

Agam. De esta forma me servís.
Y pues de Aquiles amada
un tiempo Irifile fué,
tambien á ella la hablaré.
Véase (ay prenda adorada!)
mi Efigenia combatida
de los zelos y el engaño,
y tendrá por menor daño
la pérdida de su vida. *Caxas.*

Ulis. Ya llegan todos. *Agam.* Preven
tu astucia; disimulemos,
y esta fábrica empecemos.

Ulis. Quiera el Cielo acabe en bien.

Música. En hora dichosa llegue
de Agamenon á los brazos
la hermosa Estrella de Aquiles,
el terror de los Troyanos.

Salen por una parte Clitemnestra, Efigenia, Irifile, Doris, Egina, Lola y Damas; y por la otra Aquiles, Euribates, Arcas y Soldados, y Pellejo vestido de Griego ridículo.

Clit. Por despique de mi ausencia,
señor, en vuestra hija os traigo
de nuestra union amorosa
el mas efectivo lazo.

Efig. Padre y señor, vuestros pies
me conceded. *Agam.* Levantaos,
dulce prenda de mi amor,
(hay padre mas desdichado!)
y vos, ó valiente Aquiles,
llegad; cómo tardais tanto?
y vos, Irifile hermosa,
venid, venid á mis brazos.

Aquil. Solemnizo absorto y mudo
las glorias que son de entrambos;
pues quando de vuestra esposa
gozais los benignos astros,
amaneciéndome el Sol,
que va su Aurora guiando,
hace el gozo en mi el efecto,
que pudiera el sobresalto.

Agam. Príncipes, yo os doy las gracias
de haber hasta aquí obsequiado
á la Reyna. *Eurib.* Nada hacemos,
pues vuestros nos confesamos.

Arcas. Deuda es de nuestro respeto.

Irifi. Ay Aquiles, dueño ingrato! *ap.*
para ver desaires mios
tus armas me cautivaron?

Pellejo. Hoy que bodorrio tenemos,
rellenaremos el pancho.

Aquil. Ya llegó el dichoso dia,
que mi fe estaba aguardando.
Gran señor, no dilateis
mis dichas, porque salgamos
de Aulide, aunque al viento pese,
sino quereis con tardaros,
que el ayre de mis suspiros
impela los Griegos vasos:
ya está Efigenia en Aulide.

Agam. Aquiles, idos de espacio,
que yo os quiero enfurecido,
y no tan enamorado.
A quién se concede el premio
sin la hazaña? contentaos
con que le dé mi promesa
ira al pecho, esfuerzo al brazo.

Aquil. Vos me ofrecisteis, que luego
que á Aulide hubiese llegado
Efigenia::- *Agam.* Ya lo sé,
pero en los juicios humanos
hay siglos de reflexîones
de instante á instante; y lo vario
del mio, en vos, en mi hija
ú en mí ha consistido: Vamos. *Vas.*

Irifi. Dichosa yo que esto escucho! *ap.*

Pellejo. Llevóse la boda el diablo.

Aquil. Qué es esto, señora? *Clit.* Cómo
si ahora de llegar acabo,
tendré tiempo de saberlo,
pues falta aun para dudarlo?

Aquil. Arcas, hubo en el camino
novedad, que haya causado
este accidente en el Rey?
Euribates::- *Eurib.* Es cansaros
querer que á lo que á vos toca,
ni Arcas ni yo lo sepamos.

Vanse Arcas y Euribates.

Aquil. Pues señora, ya que todos
á mis ansias se negaron,
otro Oráculo no espero,
que el del propio simulacro:
qué es esto? *Efig.* Vos lo sabeis,
que yo, señor, no lo alcanzo.

Aquil. Será, que un amor que es fino,
es por fuerza desgraciado?

Efig. Cómo quereis que adivine?

Aquil. Bien pudierais, consultando
las estrellas de unos ojos,
de quien dependen mis hados.

Efig. Si ellas dueños del influxo
fuesen, que estais lamentando,
creed, Aquiles::- *Aquil.* Qué, señora?

Efig. No sé lo que iba á explicaros,
que lo que cabe en el pecho,
no suena bien en el labio.

Aquil. Tambien os poneis de parte
de mis desgracias? *Efig.* El lazo::-

Cáesele un lazo, y le alza Ulises.

Ulis. Aquí estoy yo mas feliz,
señora, por mas cercano.

Aquil. Ved, que no os impido, Ulises,
que

que le tomeis, por juzgaros
tan estrecho amigo mio,
que en vos no muda de mano,
pues le alzareis para mí.
Ulis. Presto saldreis de ese engaño,
que prenda que es tan sublime,
no merece otro contacto,
que el de Real Dama, por quien
vuelva al dueño soberano,
sin pérdida en su explendor.
Híncase, y le dá el lazo á Irifile.
Aquil. Ulises, pues cómo falso
á mi amistad::- *Empuña.*
Ulis. Suspended
la cólera, y conformaos
con que ni esta ni otra accion,
que tocar pueda á mi garvo,
dexaré de competiros,
y sino puedo privaros
del bien que esperais, tendreis
en mi oposito otro aplauso. *Vase.*
Aquil. Aguarda, traidor.
Efig. Teneos. *Detiene á Aquiles.*
Pellejo. Ya se va urdiendo buen ajo.
Efig. Mi padre os desea unidos,
y no os quiere separados:
si amais, tened sufrimiento,
que amor no triunfa lidiando. *Vase.*
Lola. Usté es Griego, seor Aquiles,
y eso de andar á porrazos,
es para hijos de Madrid,
que enamoran por lo guapo. *Vase.*
Aquil. Qué es esto que me sucede?
Irifi. Si tendrá aliento este ingrato, *ap.*
pues con la cinta me quedo,
de pedírmela? *Aquil.* Veamos *ap.*
lo que debo á mi fortuna.
Ya teneis con que vengaros,
hermosísima Irifile,
de mí, y de haber yo causado
vuestros infortunios. *Irifi.* Cómo?
Aquil. Alargándome ese lazo,
pues haciendo un beneficio
á quien os hizo un agravio,
lograis dexarle corrido,
que aun es mas que castigado.
Irifi. Vos me enseñais, como vos,
muy á lo noble y bizarro,
y creedme, que aceptara
un despique tan hidalgo,
á no haberme dado vos
lecciones de lo contrario.
Acordaos, que prisionera
me traxisteis, y acordaos
de nada, que nada fueron
sucesos que ya pasaron.
Y porque la apeteceis,
queda esta prenda á mi cargo,
para que ya que no en vos,
la emplee en uno de tantos
como anhelan á su dueño,
y de cuyo noble trato
pueda fiar quien le encuentre,
no tan cruel, no tan vario,
no tan fementido como
quien le da este desengaño;
advirtiéndoos, que desde hoy
ni habrá dicha, ni habrá acaso,
que ansiosa por ofenderos,
no aspire yo á malograros. *Vase.*
Aquil. Caiga el Cielo sobre mí.
Pellejo. Como yo no esté debaxo.
Aquil. Ay Pellejo! mis venturas
ya de semblante mudaron.
Pellejo. Ay señor! quién su colambre
llenara de vino blanco.
Aquil. El Rey está arrepentido.
Pellejo. Es que se habrá confesado.
Aquil. Clitemnestra disgustada.
Pellejo. La apretarán los zapatos.
Aquil. Ulises es ya mi opuesto.
Pellejo. Fué amigo de los de ogaño.
Aquil. Irifile es mi contraria.
Pellejo. Está en zelo como el gato.
Aquil. En qué ha de parar (ay Cielos!)
el fino amor que consagro
á mi adorada Efigenia,
contra quien se declararon
tantos enemigos juntos,
pudiendo el etna, que exhalo,
abrasar desde aquí á Troya?
Pellejo. Sopla, no se asure el caldo,
que lo demas lo dirá,
si es que quieren escucharlo,
el Acto segundo luego,
que proseguirá en danzando.

AC-

ACTO SEGUNDO.

Al son de la música salen Efigenia, Clitemnestra, Agamenon, Lola, Doris y Egina.

Canta Lola. Ven, apacible viento,
ven, y no quieras
á mi costa preciarte
de tu firmeza.
Cantan á 4. Ven, apacible viento,
sopla en las velas.
Canta Doris. Ven, Fabonio suave,
ven á mis ecos.
Canta Egin. Ven, y entrarás en parte
del triunfo nuestro.
Cantan á 4. Ven, Fabonio suave,
mueve los leños. *Entrándose.*
Clit. Id caminando hácia el mar,
y vos, señor, deteneos.
Agam Qué me quereis? *Clit.* Salir solo
de una duda que padezco,
para cuya tolerancia,
no alcanza mi sufrimiento;
y así perdonad, que en tanto
que los votos y los metros,
los casuales discursos
todos estén arguyendo,
sobre qual será el motivo
de habernos negado el Cielo
el auxîlio de los ayres,
dexando en Aulide expuesto
á los estragos del ocio
todo el poder de los Griegos;
os haga mi confianza,
mi amor y mi rendimiento,
una pregunta. *Agam.* Decid:
Ay pesar mio, empecemos *ap.*
á mentir y á desmentir
lo que trazo y lo que temo!
Clit. Aquiles, Príncipe invicto
de Tesalia, es el sugeto
destinado de los Dioses,
para ser la ruina de Héctor?
Agam. Es así *Clit.* Quando á la guerra
partió, sujetando á Lesbos,
no solo á vuestra Corona
clavó por joya aquel Reyno,
sino es que á Irifile truxo
cautiva, á quien le ofrecieron
por esposa, y que quedase
Monarca de aquel Imperio;
y él, por serviros á vos,
no acetó el ofrecimiento?
Agam. Tambien es verdad.
Clit. De accion
tan generosa fué el premio,
concederle á vuestra hija;
y este bizarro mancebo
tomó de vos la palabra,
de que en llegando á este Puerto,
en que hoy estamos, se harian
sus desposorios. *Agam* Es cierto.
Clit. Pues qué causa, qué accidente,
qué novedad, qué suceso
tan de otro semblante os pone,
que malogrando su afecto,
le negais lo que ofrecisteis?
Agam. Vuestra hija ha de responderos:
No os quejarais de quien es
vuestro Rey y padre vuestro,
si os entregara á un esposo,
en quien notase primero
una vacilante fe,
un espíritu soberbio,
y una inclinacion dudosa
tanto á vos, como á otro objeto,
de la que os desengañara
la experiencia, sin remedio?
Efig. Sí señor; pero si da
la modestia atrevimiento,
con el que ella me permite,
ántes con ántes me quejo.
Agam. De qué? *Efig.* De que esas razones
no se hayan visto primero.
Yo, para estimar á Aquiles
tuve de vos el precepto;
ya os obedecí gustosa,
y á tener un doble pecho,
capaz de impresiones varias,
no fueran mis pensamientos
dignos de una hija de un Rey
tan noble, prudente y cuerdo.
Clit. Dice bien, señor, no es esa
la razon; aquí hay misterio,
que

que le ocultais de las dos.
Agam. Señora, aun no me convenzo,
porque es bien haga Efigenia
el exámen, que yo he hecho;
y para que sea feliz,
(ay Dioses, qué mal me esfuerzo!)
ántes de hacerse sus bodas,
á Diana ofrecer quiero
un solemne sacrificio
de la víctima que aprecio
mas. *Clit.* Pues en qué os deteneis?
yo concurriré á su obsequio
gustosa. *Agam.* El caso es, que dudo
que vos vengais bien en ello.
Efig. Y no he de asistiros yo?
Agam. Nada, hija mia, hacer puedo
sin tí, que lo principal
eres tú. *Efig.* Cómo?
Agam. Ofreciendo
por tu nobleza y tu estado,
las primicias y el incienso.
Clit. Pues cómo dudais de mí,
que intente aplacar al Cielo?
yo vengo en el sacrificio,
y aun en disponerle vengo.
Agam. Mirad lo que me ofreceis,
porque la palabra aceto,
y os reconvendré con ella
en siendo ocasion y tiempo,
que no tardará; pues como
casi perdidos nos vemos,
de los Príncipes y Cabos,
mañana es el gran Consejo
en esas playas de Aulide,
Corte de mi acampamento:
allí ha de votarse el modo
de nuestro comun remedio:
y en tanto, tenga paciencia
Aquiles, que complaceros,
dulces prendas de mi vida,
sabe el hado que no puedo. *Llora.*
Las dos. Qué haceis, señor?
Agam. Nada, porque
estas lágrimas que vierto,
ó son lástima ó cariños;
vos sabreis de qué nacieron. *Vase.*
Efig. Qué es esto, madre y señora?
Clit. Yo te pregunto lo mesmo.
Efig. Mi padre triste y dudoso?
algun grave movimiento
en la voluntad de Aquiles
ha visto. *Clit.* Si habrá vuelto
su inclinacion á Irifile?
Al paño Ulises.
Ulis. Al Rey encontré, y me ha hecho
capaz de lo que ha pasado.
Efig. Ay señora! no lo creo,
que es Aquiles generoso,
valiente, noble y atento,
y no me he de persuadir
á que en él cabe un defecto.
Clit. Pues tú te lo dices todo,
ya dudando y ya creyendo::-
Pero Ulises. *Sale Ulises.*
Ulis. Gran señora,
(aquí mi cautela empiezo) *ap.*
ya que esta ocasion me ofrece
mi fortuna, no os alego,
para un permiso que os pido,
las hazañas, los trofeos,
que en servicio de la Grecia
á vuestras plantas he puesto.
De Itaca la Real Corona
orla mis sienes; mi excelso
orígen vos le sabeis,
pues vuestro real parentesco::-
Clit. A dónde irá esto á parar? *ap.*
Ulis. Honra mi casa y mi cetro:
todo esto, invicta matrona,
juntamente os represento,
para que, aunque humilde, oigais
autorizado mi ruego.
La bellísima Efigenia,
(perdónenme sus luceros,
si cara á cara á los rayos
mis cieguedades confieso)
es la prenda apetecida
de quantos juntos nos vemos,
para la mayor hazaña
que hoy espera el Universo:
si yo, no por mí, por vos
logro tan amable dueño,
sobre las ruinas de Troya
fixar su sitial ofrezco.
Y:: *Clit.* Tened la voz, Ulises,
que no estais en vuestro acuerdo:
Có-

Cómo procedeis ingrato
á la amistad y al respeto
de Aquiles? en vuestra union
no informa un alma dos cuerpos?
Ulis. Si señora, mas yo sé,
que en esta accion no le ofendo.
Efig. Qué escucho, pesares mios! *ap.*
Clit. Pues cómo puede ser eso?
Ulis. El satisfará á esa duda,
que yo á lo que anhelo, anhelo.
Al paño Aquiles y Pellejo.
Aquil. Aquí está Ulises; oigamos
de estas ramas encubiertos.
Pellejo. El es un gran socarron,
y te coca. *Aquil.* Estate quedo.
Ulis. Aquiles venia, y al verme
se ocultó; pues esforcemos *ap.*
esta cautela. *Clit.* Decidme,
de lo que ibais proponiendo
está noticioso el Rey?
Ulis. Noticioso y satisfecho.
Clit. Acabáramos de hallar
la causa de sus misterios:
por mí ya estais respondido,
si él os la concede; pero
la Dama es lo principal:
en su libertad la dexo;
escuchad á su alvedrío,
y advertid, pues sois tan cuerdo,
que podemos persuadirla,
mas vencerla no podemos. *Vase.*
Aquil. Válgame el Cielo! es verdad
lo que escucho? *Pellejo.* Echale huevo.
Efig. Llegaos, Ulises, á mí,
que aun del ayre me rezelo,
y quiero á vuestra prudencia
comunicar un secreto.
Ulis. Decid. *Aquil.* Tan parcial con él?
deme mi ardor sufrimiento
para vér en lo que para.
Efig. Sabed, que es dos veces necio
quien consulta al Sacerdote,
y no al Idolo del Templo.
Si hubierais hablado solo
conmigo, supierais luego,
que yo nací para Aquiles,
y él para mí, y que otro afecto
no admite mi corazon.
No querais ser tan grosero,
que continueis mis ofensas,
si duplicais mis obsequios;
esto queda entre los dos,
porque os estimo y venero,
y no es razon que yo haga
público vuestro desprecio.
Aquil. Nada he podido entender,
como hablan baxo, Pellejo.
Pellejo. Pues sal, y manda que griten.
Ulis. La mano, señora, os beso
por tan crecido favor.
Aquil. Favor dixo?
Pellejo. Ahora habló recio.
Ulis. Y desde hoy me servirá
de impulso el reparo vuestro
para amaros con fineza,
y serviros con silencio,
admirando con razon,
que se unan en un sugeto
belleza, ingenio y cordura:
eterna os hagan los Cielos. *Vase.*
Salen Aquiles y Pellejo.
Aquil. Amen, traidor, y me dexen
castigarte. *Efig.* Deteneos,
Aquiles, á dónde vais?
Aquil. Dónde he de ir, tirano dueño
de mi vida, sino á darte
el rato mejor muriendo.
Efig. Tened, señor, qué decís?
Aquil. O mal haya el juramento,
que ante las Aras de Juno
nos hizo hacer el convenio
de nuestra infame alianza.
Pellejo. El mozo ha perdido el seso.
Efig. Bien haya lo que jurasteis
mil veces, que los aceros
en amigos y aliados
no han de emplearse, viniendo
á una empresa que es comun.
Aquil. Si señora, ya lo veo,
por eso el furor de Aquiles
burla un traidor lisonjero,
que con astucias pelea;
mas bien le sucede, puesto
que ellas me roban mi dicha.
Efig. Qual?
Aquil. Buena duda por cierto.

De

De qué hablabais con Ulises?
Efig. De vos, que mi pensamiento
no trata mas que de vos.
Aquil. Y él, que aspira á mereceros,
os habia de dar gracias
de lo que era en mi provecho?
gran cuenta quiere él fingir.
Efig. Tened, que no, no era de eso,
porque en llegando á dudarlo,
ya no mereceis saberlo.
Aquil. Pues yo no oí, que os pedia
á la Reyna, suponiendo
haberos pedido al Rey?
Efig. Es verdad.
Pellejo. Qué atrevimiento!
Aquil. No escuché, que á vuestro arbitrio
dexó la respuesta, á efecto
de que vos hablaseis libre?
Efig. No hay duda.
Pellejo. Qué desconsuelo!
Aquil. Pues vos, qué le respondisteis
tan recatado el aliento,
que yo no lo percibí?
Pellejo. Que despachase con ello.
Efig. Para que os lo diga yo,
no es, como advertís, buen medio
llegar furioso, indignado,
atrevido y descompuesto,
culpando mi amor de aleve,
de traidor, y no creyendo
lo que os afirmo, tratarme
sin cordura y sin respeto.
Aquil. Pues cómo habia de llegar?
Efig. Dudoso, triste, suspenso
y temeroso, que yo
por no vér un sentimiento
en quien estimo, os dixera
la verdad. *Pellejo* Sí, como el perro
que le dan doscientos palos,
y luego llega lamiendo.
Aquil. A quién le queda razon,
si con razon tiene zelos?
Sacadme de esta fatiga;
decidme todo el suceso,
si es verdad que mis finezas
no os cansan.
Pellejo. Ya hace pucheros;
qué palos le diera yo!
Efig. Sí haré, porque esteis contento.
El habló::- Mas Irifile.

Sale Irifile con el lazo de Efigenia en un brazo.

Irif. No teneis que suspenderos,
señora, que solamente
á restituiros vengo
este lazo que perdísteis,
y que alzó Ulises del suelo:
logró ocasion de entablar *ap.*
sus artificios mi ingenio.
Yo quise ganar con él
á mi enemigo, creyendo
que Aquiles, que lo fué mio,
le admitiese, como medio
de hacer paz entre los dos:
despreció el ofrecimiento,
franqueándome otro camino,
que yo que de ser me precio
vuestra prisionera, callo,
porque sé que he de ofenderos.
Y pues ya para con él
de nada sirve un tercero
tan grande, como un favor
que tuvo el honor de vuestro,
cobradle; y si de enemigo
debe tomarse el consejo,
guardadle, ó ponedle en quien
sirva mas, y mienta ménos.

Dale el lazo y vase.

Aquil. Ah fementida Irifile!
Pellejo. Hemos quedado bien frescos.
Efig. A Dios, señor. *Aquil.* Esperad;
pues lo que ibais refiriendo?
Efig. En declarándome vos
por qué motivo habeis hecho
las paces con Irifile,
tratando con menosprecio
qualquier desperdicio mio.
Aquil. No podré, porque es supuesto
quanto os ha dicho, señora.
Efig. Y yo tengo de creeros,
porque lo afirmais no mas;
vos á mí no? qué yo miento?
Aquil. Pues si lo estuve escuchando.
Efig. Tambien yo lo estuve oyendo.
Aquil. Sois cruel. *Efig.* Sois alevoso.
Aquil. Sois ingrata. *Efig.* Vos grosero.

Aquil. No hay por donde disculparos,
sino es con no convenceros.
Efig. No teneis que responderme,
sino callando y mintiendo.
Aquil. Yo os dixera la verdad;
pero advertid, que no es medio
fulminarme indignaciones,
iras, crueldades y ceños,
pues soy quien está agraviado.
Efig. Con que vos sereis lo mesmo
que yo, y he de quedar triste
y suspensa, por deberos,
que con hablarme verdad
me templeis el sentimiento?
Aquil. No tenemos un caráćter,
pero una razon tenemos.
Efig. No hay tal, que hay mucha distancia
de presumirla á saberlo.
Aquil. Sí hay tal, que hay gran diferencia
entre un parcial y un opuesto.
Efig. Con que no se halla camino::-
Aquil. Con que no tiene remedio::-
Efig. De saber vuestros engaños?
Aquil. De inquirir vuestros secretos?
Efig. Y con mi duda me voy?
Aquil. Y con mi pena me quedo?
Efig. Vos mudareis de dićtámen.
Aquil. Vos mudareis de concepto.
Efig. Y entre tanto no he hablaros.
Aquil. Ni yo entre tanto he de veros.
Hacen que se van.
Efig. El con efećto se ausenta.
Aquil. Ella se va con efećto.
Efig. Pues cómo (ay amor!) tal sufro?
Aquil. Pues cómo (ay Dios!) tal consiento?
Efig. Ois. *Aquil.* Ois.
Efig. Qué quereis?
Aquil. Despedirme, y::-
Efig. Ya os comprehendo;
mucha vida os preste el hado. *Vase.*
Aquil. Mil años os guarde el Cielo.
Pellejo. Qué es esto, señor?
Aquil. Esto es
furor, ira, rabia, incendio,
y no sé cómo explicarlo.
Pellejo. Ni nadie podrá saberlo,
sino es teniendo paciencia,
que ahora va el ačto tercero.

ACTO TERCERO.

Descúbrense tres tiendas de campaña magníficas: en la de mano derecha estarán Clitemnestra, Efigenia y Damas: en la de la izquierda Irifile y Damas; y en la de en medio habrá tres sillas: y por un Palenque al son de caxas y clarines entran todos los hombres de acompañamiento en forma de marcha con lanzas y espadas, y en el centro dos banderas desplegadas; despues Euribates y Arcas; Aquiles y Ulises armados con peto, gola y morrion con penacho: Agamenon detras con manto Imperial, precedido de Argante, Sacerdote de Diana, con su vestido propio, que llevará un canastillo plateado con dos Ansares en él; y al ir pasando por delante de las Princesas, que estarán en pie, van haciendo cortesias, y siéntase Agamenon, y despues todos.

Agam. Pues de gentes cubierto el Orizôte,
es verde el anfiteatro el ancho monte,
cuya falda en dos puntas, que divide,
abrazos da de arena al mar de Aulide:
y pues su espalda bruma
sobre cimientos de cristal y espuma
esa Ciudad de leños permanente,
en fe del ocio, aun del menor ambiente;
hágase la gran junta en quien espera
atento el golfo, ansiosa la ribera,
hallar de su consuelo algun indicio,
miéntras el sacrificio
el sabio Argante para cada uno
la sacra inspiracion mueve de Juno,
tutelar de la Grecia.
Aquil. Aunque Vénus se precia
de amparar una amante alevosía,
poco á Troya su auxîlio le valdria,
como de ardides tímida no usara;
y aun estos mi corage le frustrara,
si hubiera modo, acuchillando el viéto,
con que poder forzar á un elemento.
Ulis. Ménos, invićto Aquiles,
de tus altos impulsos varoniles
la Grecia solicita, y mas espera.

Sac.

Sac. Pues bañado el Altar, viva la hoguera,
el holocausto aquí se considera,
acudo á que consuma
dos inocentes víctimas de pluma
el religioso fuego;
la junta celebrad, para que luego
que en la sangre vertida
en las entrañas, al formar la herida,
de estas dos aves, vea
conformarse el agüero con la idea,
vuelva á daros consuelo. *Vase.*
Unos. Hágalo Juno así.
Otros. Quiéralo el Cielo.
Agam. A nadie estará mejor
que á mí.
Aquil. Ay bellísima ingrata,
mas hermosa que mi amor
te hace mi desconfianza.
Clit. No sé qué susto, Efigenia,
siento en lo interior del alma.
Efig. El que yo, si es que mi padre
hacerme infelice trata.
Irifi. Ay Aquiles, quién contigo
no fuera tan desgraciada!
Pellejo. No entramos en el consejo
los dos?
Lola. No, que aquí no se habla
de dar verde á los Caballos.
Pellejo. Ni de ajos para la cara.
Los 4. Ya estamos todos, señor,
pendientes de tus palabras.
Agam. Generosos Potentados
de Grecia, á quien hacen salva
desde los polos del mundo
los clarines de la fama:
Un año ha (notoria á todos
es nuestra comun desgracia)
que las numerosas huestes,
que vertió la inmensa armada
Griega, cuyo peso aflige
del vecino mar la espalda,
en este infelice puerto
la ociosidad nos las gasta.
El Orbe, que oyó el estruendo
de las trompas y las caxas,
ya de aquel susto primero
convalece en la tardanza,
juzgando, ó que es guerra injusta
la que tierra, viento y agua
resiste, ó que el temor
de no conseguir la hazaña,
es rémora á nuestro impulso,
es freno á nuestra venganza.
Troya, oprimida al fatal
Oráculo de Casandra,
que su ruina le predixo,
se burla de su amenaza,
fortaleciéndola Héctor
de gentes, víveres y armas,
y decayendo nosotros,
pues es opinion sentada,
que mas destruyen las tropas
los dias, que las batallas.
Este no inspirar los ayres,
estar las ondas en calma,
sordo el Cielo á nuestros votos,
nace de superior causa.
Quizá tenemos alguna
sacra Deidad enojada,
y supuesto que sea así,
y que alguien motivado haya
fatalidad que comprehende
á todos, discurrir falta,
qué hará el que pudo ofenderla
por lograr desenojarla?
y en fe de que estamos prontos
(caiga el golpe en el que caiga)
á satisfacer al Cielo,
conforme á nuestra alianza,
hemos de juramentarnos,
por el bien que nos enlaza,
de no atender al respeto,
sangre, amistad, esperanza,
temor ni interes, que prive,
si hay satisfaccion á darla.
Todos. Así lo juramos todos.
Van jurando todos, la mano puesta en el estoque, y la otra en las de Agamenon.
Eurib. Y se añade, que el que haga
accion en que se conozca
su cobarde repugnancia,
de militares honores
desposeido, y formada
causa de traidor, se arroje,
con la nota de su infamia,

del Exército. *Arcas.* Si acaso
víctima bastara humana,
con que se aplaquen los Cielos,
yo seré quien en las Aras
al sagrado acero ofrezca
voluntario la garganta.
Ulis. De mí propio me ofendiera,
y la vida me quitara,
ántes que el menor indicio
de no ofrecer vida y alma
por la defensa de todos,
concibiese mi constancia.
Agam. Y vos qué decís, Aquiles?
Aquil. Discurrid recopiladas
todas las prendas del noble,
lealtad, vida, honor, hazañas,
magestad, sangre y valor,
sin quien no hay ser que equivalga;
todas, si Aquiles faltase,
queden desde hoy condenadas
á eterno Padron, que diga:
Aquí yace la ignorancia,
el error, la cobardía,
la traicion del que lograba
vengar su Patria muriendo,
y no murió por su Patria.
Agam. Eso afirmais? *Todos.* Esto afirmo.
Agam. No salió mi astucia vana: *ap.*
(mas ay de mí!) cómo aplaudo
el tósigo que me mata?
Salga mi llanto á anegar
mi dolor; mas no, no salga,
no diga que manda á tantos,
quien en sí mismo no manda.
Eurib. Señor, qué os turba y altera?
Arcas. Qué os desconsuela?
Aquil. Qué os pasma?
Ulis. (Disimule) qué os oprime?
Eurib. Pues vér que llora y desmaya::-
Aquil. Un Rey::- *Arcas.* Un caudillo::-
Eurib. Un Heroe::-
Los 4. Cuyo valor tiembla el Asia,
es notar una flaqueza
mas fuerte, por mas extraña.
Clit. Pendiente estoy de su acento.
Efig. Sin vida estoy lo que tarda.
Agam. Es mucho, Príncipes Griegos,
lo que á explicaros no basta
la lengua, y busca en los ojos
las frases que se derraman,
y con líquida eloqüencia
todo lo que vierten hablan;
Levántanse todos.
mas hasta aquí llegar pueden
de mi terneza las ansias.
Ya soy bronce al sentimiento,
ya soy al dolor estátua,
ya soy Rey, no soy esposo,
no soy Padre, soy Monarca;
y así el cetro de Micenas
contra Agamenon declara,
que él por un yerro que ha hecho
de quien el Cielo se agravia,
causa las iras del Cielo,
y es justo que él satisfaga,
para que la Grecia diga::- *Truena.*
Unos. Qué ansia! *Otros.* Qué horror!
Todos. Qué desgracia!
Agam. Ola, Soldados, qué es eso?
Sale el Sacerdote.
Sacerd. Yo lo diré á vuestras plantas,
aunque me cueste, señor,
noticia que es tan infausta,
por obedecer los Dioses,
perder mi vida cansada.
Agam. Proseguid; seguro estais.
Sacerd. Llegué de la Deidad sacra
al Altar, eché el incienso,
y no le admitió la llama.
La hoguera en globos de humo,
no piramidal, exhala
su explendor, ántes en nubes
caliginosas se cuaja,
amenazando con rayos,
que lentamente dispara.
La imágen tiembla; y al tiempo
que las aves dedicadas
al cuchillo, el blando cuello
sobre el pórfido dilatan,
sin saber cómo, un impulso
superior las arrebata,
de mí resistido en vano;
pues al intentar buscarlas,
en inteligible acento
así me dixo la estátua:
No se canse Agamenon

en que los Cielos le hayan
de dar favor contra Hector,
ni viento para su Armada,
miéntras como Cálcas (dixo)
en el Altar de Diana
no vierta su propia sangre,
que hoy está depositada
en el pecho de Efigenia.
Efig. Ay de mí infelice! *Aquil.* Calla,
bárbaro, ó te daré muerte.
Arc. y Eur. Dichoso es quien nos restaura,
aunque á esa costa. *ap.*
Clit. El aliento
entre los labios se pasma.
Ulis. Qué compasion!
Irif. Qué tragedia!
Agam. Distintos afectos se hallan
á vista mia; uno gime,
otro se irrita, otro exclama,
y otros sienten, dividido
mi dolor en partes varias.
Pues qué haré yo, que padezco
lo que tantos, y que à nada
debo rendir, mi valor?
Soldados, ha de mis Guardias.
Sold. Qué ordenas? *Agam.* Arrebatad
esa muger, y guiadla
al Altar que vos formeis,
donde sea sacrificada.
Sold. Venid. *Aquil.* Ninguno se atreva
á poner el pie en la raya
que hace este acero, ó su vida
será destrozo á mi espada.
Agam. Ola, esquadras de Micenas.
Aquil. Ola, tropas de Tesalia.
Pónense todos al lado de Agamenon.
Arc. y Eur. A tu lado estamos todos.
Aquil. Estar yo al mio me basta.
Ulis. Aquiles, la religion
del juramento, que acabas
de hacer, suspenda tu ira.
Aquil. Ya, aleve amigo, declaras,
que ha sido arte el competirme,
pues no defiendes lo que amas.
Unos. Viva Grecia. *Otros.* Aquiles viva.
Clit. Ven, dulce prenda adorada,
ven á los pies de tu padre,
ántes que en lid tan extraña
á un trance se arriesgue todo.
Efig. Ay señora! en vano trata
de no padecer su suerte
la que nació desdichada.
Clit. Esposo, dueño y señor,
no ya la que esposa llamas,
no ya la que adoras hija,
no ya con sangre tan alta,
las que venera la Grecia
Princesas de tu prosapia,
á tus Reales pies se rinden,
sino es dos desconsoladas
mugeres, y ambas tan solas,
que la tierra las amaga,
el ayre no las admite,
y el mismo Cielo les falta.
Piedad te piden, señor;
no la obediencia inhumana
á una Diosa vengativa,
que la injusticia la aplaca,
ha de hacer que con delitos
los yerros se satisfagan.
Si vos cometisteis culpa
que os hace reo, enmendadla,
satisfaciendo á piedades,
ú dexad que esté indignada
Deidad, á quien la inocencia
no le templa la venganza.
Padre sois, aunque sois Rey;
qué feroz Tigre de Hircania
no defendió al cachorrillo,
que astutamente enroscada
iba á tragar la Serpiente,
que en sus uñas despedaza?
Qué tímido paxarillo,
al vér que el Neblí se cala
al nido, donde el hijuelo
entre aristas se resguarda,
no expone su amante pecho
á la inexôrable garra,
ántes que la amada prenda
sirva de fatal vianda?
Vos sois mi esposo? vos sois
de hija tan idolatrada
padre? dexad que se duden
primero aquellas palabras,
que al cuchillo la destinán,
que las que no persuadan,

que

que patricida violais
la fe que debeis á entrambas.
No me respondeis? qué es esto?
llorando volveis la espalda?
ya padecemos dos muertes,
mi estrago y vuestra desgracia.
Volved á ver á Efigenia,
ó presumiré que os cansan
halagos de vuestra esposa,
de vuestra hija confianzas.
Ay de ella y de mí, señor;
pues quando nos desampara
un padre, un Rey, un esposo,
quién tomará nuestra causa?
Para esto (ay de mí!) ordenasteis
con cautela temeraria,
que os traxese á vuestra hija,
mintiendo expresiones tantas
en los deseos de verla,
y era el afan de matarla?
O nunca hubiese surcado
las ya sacrílegas aguas,
dando paso á una tragedia,
haciendo á un error la salva!
pero á qué fin me fatigo,
si mis voces no os constrastan?
A vos apelo, Euribates;
á vos solicito, Arcas;
á vos, Ulises, me acojo;
hablad por nosotras, hasta
que sentencia tan impia
quede, amigos, revocada.
Aquiles, no os hablo á vos,
que yo con la repugnancia
del Rey, ni al ruego me atrevo,
que él no gusta que se haga.

Efig. Señora, cesad, cesad,
que en el golfo de estas ansias
va la nave de mi vida
vacilando entre borrascas,
y en la zozobra que advierto,
no sé (ay de mí desdichada!)
si es la que siento mas muerte,
que la que infeliz me aguarda.
Padre, Rey y señor mio,
á vuestras heroycas plantas
una hija, una tierna flor
del pimpollo de esas ramas
yace rendida, exclamando
piedades á vuestras canas:
vuestra amante tierna hija,
de un rigor que la amenaza,
á vuestro amparo se acoje,
á vuestro asilo se guarda.
Qué padre, señor, qué padre
no se duele y no se apiada
de un hijo, á quien cortar quieren
el vital hilo que enlaza?
Sírvaos de exemplo aquella ave
que se abre y que se rasga
el pecho, porque sus hijos
en su aliento no decaigan.
Si esto un ave, señor, hace,
cómo vos con mayor causa
á esta inocente avecilla
no libertais de la parca?
Si los Dioses (ó señor!)
os dieron por mi desgracia
una hija, que es el blanco
á quien amor se consagra,
cómo es posible, que pueda
tanto deidad soberana
de lo que una vez os dió
usurpar lo que regala?
No puede ser, señor, no,
que en las deidades sagradas
defecto es, que despues quiten
lo que una vez dan bizarras;
y en las deidades no cabe
que defecto alguno haya.
Si el Oráculo mi muerte
con vos tenebrosa clama,
ó no le influyó deidad,
ó la inteligencia errada
puede no haber penetrado
asuntos, que su eco explaya.
Y si es deidad, qué deidad
puede ser, quien feroz manda,
el que una vida que dió,
quiera reducir á nada?
Padre, señor, dueño mio,
vida de toda mi alma,
alma de esta triste vida,
que tanto de vos alcanza,
compadézcaos mi razon,
conmuévaos mis tiernas ansias,

no

no porque calmen los vientos,
yo pague porque ellos calman.
Si como Rey poderoso,
recto y altivo Monarca,
porque vuestro Reyno viva
en la opinion de la fama,
sentencias mi muerte, ved
que la mas leal vasalla
padece, sin tener culpa,
la mas infeliz desgracia.
No soy vuestra hechura yo?
cómo (ó supremo Monarca!)
no mirais, que mis lealtades
no merecen esa paga?
Por una voz sola, un eco
que dió fementida estátua,
quereis quitar una vida,
que os rinde voluntad tanta?
Ea, invicto Rey, que no,
que no fué mi vida causa
de que una traicion se hiciera,
para que por mí acabara.
Miradlo bien, Rey invicto,
aconsejaos, vuestras canas
no agenos discursos den
ascenso en cosa tan árdua.
No os ablando? no os conmueven
lágrimas, que el pecho ablandan?
Señor, atended, mirad
á esta infelice, á esta Esclava,
que os reverencia, que os sirve
con zelo fiel, con fe grata.
Pero si padre, si Rey
y señor, teneis cerradas
las orejas á mis penas,
que intento que os persuada;
muera yo si vos gustais,
muera si el Cielo lo manda;
muera si el viento se mueve
al ayre de mi esperanza.
Flores, fuentes, aves, troncos,
fieras, montes, selvas, plantas,
brutos, hombres, elementos,
llorad, llorad mi desgracia;
pues que ni á un padre ni á un Rey
ni aun señor, mueve, contrasta,
rinde, compadece, atrae
la hermosura desdichada
de Efigenia, que por sola
muere, padece y acaba.

Agam. Cielos, cómo á mi dureza *ap.*
dais mas vigor en tal ansia!

Las dos. Ea, señor, qué decís?

Agam. Que me disteis la palabra,
con que os reconvengo ahora
de asistir sin repugnancia
á un solemne sacrificio;
y pues no podeis negarla,
vereis morir á Efigenia
sobre el Altar de Diana. *Vase.*

Pellejo. Mala muerte te dé un zurdo.

Aquil. Antes, que tan vil hazaña
se execute, haré la Grecia
ceniza, que el viento esparza.

Todos. Aquiles::- *Aquil.* Ola, Soldados.

Todos. Considera::-

Sold. Qué nos mandas?

Aquil. Que á mi Real tienda lleveis
banderas tendidas, armas
en mano, tambor batiente,
formados como en batalla,
á la Reyna mi señora,
y á la que, ya coronada
por señora de su Rey,
besará los pies Tesalia,
miéntras al resto de toda
esa femenil bastarda
multitud, pues muda sufre
como religion la infamia,
yo solo defiendo el paso.

Eurib. Aquiles, pues cómo faltas
á lo jurado? *Ulis.* Tú rompes
los fueros de la alianza?

Todos. Contra los Dioses desnudas
el acero? *Aquil.* No me agrava
accion que al Cielo defiende;
pues es mi cielo mi Dama.

Todos. Muera Aquiles.

Voces. Guerra, guerra. *Caxas.*

Entranse peleando.

Clit. Huyamos, pues nos arrastra
nuestro destino, Efigenia. *Vase.*

Irifi. Y á morir con las dos vaya,
quien no venga propias quejas
con las desdichas extrañas. *Vase.*

Pell. y Lola. Buena va la tremolina.

Unos.

Unos. Guerra, guerra. *Caxas.*
Otros. Al arma, al arma.
Pellejo. Ay Lola, qué presto yo
este cuento remediara!
Lola. Cómo, Pellejo?
Pellejo. Mandando
fueses tú la degollada.
Lola. Para echarme esa sentencia
no has reparado en mi cara,
con estos ojos y boca?
Mírela bien, que no es mala.
Pellejo. Con esa boca, esos ojos,
esas cejas y esa barba,
he visto yo en una fuente
un mascaron echar agua.
Lola. No seria, sino almivar
en fuente de calabaza,
y á un borrachon como él,
qualquier dulce le empalaga.
Pellejo. Tú eres, si he de hablar de veras::-
Lola. Y tú, sino hablo de chanza::-
Pellejo. Juguete, pero sin filis.
Lola. Borrico, mas sin albarda.
Dentro unos. Viva Aquiles.
Otros. Grecia viva. *Tocan caxas.*
Pellejo. Vamos á vér en qué para
puesto en arma el campo todo,
las banderas separadas,
las Princesas retraidas,
y deshecha la ordenanza,
que hasta aquí se observó en este
Sacrificio ó esta aca.
Lola. El Acto quarto, que hable,
que ya suenan las guitarras.

ACTO QUARTO.

Salen Aquiles y un Soldado que está de guardia.

Aquil. Soldado. *Sold.* Señor?
Aquil. Dexad
la guardia á mi cargo ahora,
y á la Reyna mi señora,
que estoy aquí le avisad.
Sold. Así lo haré. *Vase.*
Aquil. Pena mia,
de qué linage es mi amor,
que vida, fama y honor
me hace perder en un dia?
Ay Efigenia adorada!
yo ignorante prometí
ser alevoso por tí
á la alianza jurada,
con todo el Imperio Griego;
mas si encubrió Agamenon
su religiosa traicion,
él fué el aleve, y yo el ciego:
No se lamente engañada
Grecia, que obre de este modo,
y sin mí piérdalo todo,
pues sin mi bien no soy nada:
no quiero vida ni honor,
que á Efigenia he consagrado.
Sale Efigenia.
Efig. Ola, decidme, Soldado,
quién hace hoy la guardia?
Aquil. Amor.
Efig. Amor? *Aquil.* Prenda soberana,
sola esta voz satisface;
amor salvaguardia os hace
contra el rigor de Diana.
Efig. Ay Aquiles! quién os dió
cargo de mi centinela?
Aquil. La fe con que se desvela
quien os sirve como yo.
Que esteis segura os prometo,
pues en reverente abismo,
yo os guardo, y aun de mí mismo
os defiende mi respeto:
cómo Clitemnestra está?
Efig. Yace al cansancio entregada,
rendida y desconsolada.
Aquil. O quánta pena me da
no mandar en el destino,
para que hiciese piadoso,
que gozase hija y esposo,
sin que por el cruel camino
se parta un Real corazon
en los dos depositado,
con vuestro peligro á un lado,
y á otro del Rey el teson.
Efig. Ahí vereis quánto es esquiva
la estrella que me molesta,
pues tanto escándalo cuesta
el tema de que yo viva:

Y así, si os debo, señor,
el afecto que explicais,
y lo que por mí intentais,
exponiendo vuestro honor,
vuestra fama y vuestra gloria
al baldon comun de Grecia,
quien de mi sangre se precia
debe tenerlo en memoria.
Permitid vaya á buscar
á mi padre, por quien lloro:
yo le venero y adoro;
yo sé el dolor y el pesar
con que él obedece al Cielo,
que contra mí se declara.
Mi púrpura esmalte el Ara,
porque es mayor desconsuelo
verle pensar en la afrenta,
con que de él Grecia hablará,
porque en mi vida no da
de la grande accion que intenta
el precio ya decretado,
que es tormento mas terrible.

Aquil. Ya obedecer no es posible,
que vuelvo á ser un Soldado.
Amor me mandó guardar
vuestra vida, por quien muero;
él me ha de ordenar primero
que os dexe ir á peligrar;
y segun llego á entender,
os cansais en tal error,
pues ni Aquiles ni su amor
están de ese parecer.

Efig. Y un padre, que pena y siente?

Aquil No es padre, que es homicida.

Efig. Y una madre foragida?

Aquil. Retirada está, no ausente.

Efig. Y el Cielo?

Aquil. Tambien es Dios
el amor. *Efig.* Pues nada de esto
me obliga á morir mas presto.

Aquil. Pues quál es la causa? *Efig.* Vos.

Aquil. Yo? *Efig.* Vos mismo, vuestra fama,
vuestro explendor; no se diga
que á ser infame os obliga
la pasion por una Dama:
vos jurasteis no impedir
la satisfaccion del Cielo,
y que esteis ayroso anhelo.

Aquil. No lograreis distinguir
del sacrificio la accion,
pues es (mediante el Dios niño)
la fe de un noble cariño,
especie de religion,
y tambien esta juré
desde el instante que os ví.

Sale el Soldado.

Sold. Euribates está aquí.

Efig. Oculta le escucharé
desde esa Tienda. *Escóndese.*

Aquil. Dexadle
entrar. *Vase el Soldado.*

Sale Euribates. Generoso Aquiles,
Jóve te asista.

Aquil. El te guarde.

Eurib. La augusta invencible Grecia,
la gloriosa, la triunfante,
hoy celebra nueva junta
de sus Cabos Militares,
para discurrir el modo
de como puede atajarse
el escándalo comun,
que de vuestro orgullo nace,
y os manda citar á ella,
como uno de sus parciales.

Aquil. Pues con la ingrata, la ciega,
la cruel, la inexôrable
Grecia (que yo así la llamo)
me excusareis, Euribates;
y si el motivo preguntan,
decid que no ha de fiarse
Aquiles, en quien expone
de sus Príncipes la sangre
al cuchillo fácilmente;
y si dan á mis piedades
nombre de escándalos, que ellos
exâminen lo que aplauden,
que si proceden crueles,
les podré llamar cobardes.

Eurib. Advertid, que no asistiendo
conforme á lo que jurasteis,
os declarará un pregon
al eco del bronce y parche,
torpe violador injusto
del prometido homenage
á Greeia, al mundo y al Cielo.

Aquil. No me faltan, si eso hacen,

caxas y trompas á mí,
con que yo tambien declare
por traidores homicidas,
con hombres y con Deidades,
á quantos una inocencia
sacrifican por salvarse,
queriendo con tiranías
comprar las seguridades.
Eurib. Separado os dexarán
de todos, sin tener parte
en la conquista de Troya.
Aquil. Como ellos solos la alcancen,
me convengo; pero juzgo,
que sin mí no será fácil.
Teneis mas que decir? *Eurib.* No.
Aquil. Pues vete y muy presto, ántes
que vuelvas hecho pedazos
en átomos por el ayre.
Eurib. Ya tu arrogancia veremos,
si esto á término llegare
en que una lid lo decida. *Vase.*
Aquil. Para que no se dilate,
aguarda. *Sale Efigenia.*
Efig. Qué haceis, señor?
Aquil. Nada; mostrar que le vale
vuestra presencia de indulto,
pues le dexo ir sin matarle.
Efig. Por muchas sendas me obliga
vuestra atencion; ya no cabe,
que consienta: pero Ulises.
Aquil. Volveos al mismo parage
en que estabais.
Escóndese Efigenia, y sale Ulises.
Ulis. Noble Aquiles,
permitid que un rato os hable.
Aquil. Para qué, si la batalla,
que venís á presentarme,
es de astutas eloqüencias,
y de retóricas frases;
y yo no sé mas que aquellos
argumentos naturales,
que con la lanza y la espada
concluyen y satisfacen?
Ulis. Testigo sois, de que en esos
ni soy ni he sido ignorante;
mas lo quiero ser ahora,
porque vengo á vér si valen
razones contra desprecios.
Aquil. No tolero yo ese exámen,
de quien no es amigo mio.
Ulis. Pluguiese al Cielo dexase
de serlo, y no me tocaran
tan de cerca vuestros males.
Aquil. Cerrar intento el oido
con vos, como hicisteis ántes
con las Sirenas, porque
no consigais engañarme.
Ulis. En respondiéndoos á un cargo,
que contra las amistades
nuestras resulta, no os tengo
de cansar mas; escuchadme.
Padece un hombre el defecto
de una ceguedad tan grave,
que los rayos de la luz
causan sus obscuridades;
pues confundiendo la vista
los reflexos eficaces,
no distingue otros objetos,
que se le ponen delante:
No tiene este mas remedio,
que interponerle y mezclarle
sombras con que se recobre;
y los rayos visuales,
recogiéndolos al centro,
distingan lo que miraren.
Así quise hacer con vos;
los reflexos celestiales
os cegaron de Efigenia,
ni que sois rayo de Márte,
ni que sois hijo de Tétis,
ni que los Cielos os hacen
un Dios tutelar de Grecia,
ni que esa Ciudad nadante
conduce vuestro valor,
siendo norte de sus males,
pues sin vos Troya no puede
vencerse ni castigarse,
os dexa vér vuestro amor;
pues qué ha de hacer quien lo sabe?
sembrad zelos de por medio,
desconfianzas y afanes,
á vér si ellos os recobran,
como sombras que se esparcen
entre la vista y la luz:
todo en mi amistad es arte,
noticioso del decreto,

que

que intimó á su triste padre
Calcas de parte del Cielo.
Aquil. Y quál fué?
Ulis. Que era importante,
que Efigenia pereciese,
porque Grecia se salvase.
Aquil. Sin que otro medio se encuentre?
Ulis. Ya ese anciano miserable
ofreció su propia vida,
anegada en los raudales
de su llanto por su hija;
pero no quiso acetarse
la proposicion. *Aquil.* Pues digo,
que á Deidad tan implacable,
ni merece sacrificios,
ni se le deben Altares.
Ulis. Estás en tí.
Aquil. Estoy en quanto
has sabido ponderarme,
y todo es ménos, Ulises,
que mi amor. *Sale Efigenia.*
Efig. De ese dictámen
soy yo, que todo lo he oido,
pero por distinta parte.
Aquil. Cómo, señora?
Efig. La gloria
de que mi Patria restaure
el desprecio de mi vida:
que á mi padre y Rey le pague
la fineza de exponerse
por mí: que la Grecia cante
contra su enemigo el triunfo,
nada de eso me persuade
á morir, sino un amor
de tan elevada clase,
que contra honor, vida y Cielo
obra estas temeridades,
á que sin hacer yo estotra,
no hay precio con que pagarle.
Vamos, Ulises. *Ulis.* Señora::-
Aquil. Ulises, de aquí no pases.
Efig. Preciso es que yo te siga.
Aquil. Fuerza es que yo lo embarace.
Efig. Mi respeto te lo ruega.
Aquil. Mi amistad te lo disuade.
Efig. Pues qué importa que yo muera?
Aquil. Importa que yo no acabe,
y Grecia no logra el triunfo,
si muere el que ha de alcanzarle.
Efig. Esto ha de ser.
Aquil. No ha de ser.
Ulis. Ah Cielos, quién encontrase
modo de hacer venturosos
dos afectos tan iguales!
Los dos. Pues::-
Salen por un lado Clitemnestra, Irifile, y por el otro Agamenon, Euribates, Arcas y Soldados.
Agam. Ulises? *Clit.* Efigenia?
Ulis. Señor? *Efig.* Señora?
Agam. Pesares::-
Clit. Sentimientos::- *Agam.* Convertid
mi corazon en diamante::-
Clit. Haced mi pecho de bronce::-
Agam. Para el último combate.
Clit. Para la postrer defensa.
Los dos. Que otra vez á lidiar salen::-
Agam. Amor y honor: fiera lucha!
Clit. Hija y dueño: cruel contraste!
Agam. Pero pues la religion *ap.*
moviendo los Capitanes
de Aquiles contra su dueño,
me han ofrecido obligarle
por qualquier medio, á lo que
mi dolor le persuade::-
Clit. Pero pues es mi defensa *ap.*
Aquiles, á quien no cabe
pierda mi esposo, pues pierde
que Grecia el blason alcance::-
Agam. Tentemos el persuadirle.
Clit. No he de excusar el hablarle.
Irifi. Ay de quien viendo sus zelos *ap.*
no le es lícito quejarse,
pues quiere á su amante ayroso,
y si lo está no es su amante!
Agam. Ya habreis, Aquiles, notado
en que penetro los reales
vuestros, aunque de enemigo
vuestra indignacion me trate;
que soy el hombre primero,
que á su contrario le aplaude
un robo de hija y esposa,
viniendo amoroso á darle
gracias de nobles ofensas,
que atenta pasion las hace.
Y así, pues esto confieso,

ya es hora de restaurarme
lo que es mio, sin que yo::-
Aquil. No paseis mas adelente,
señor, que me haceis un cargo,
que él por sí se satisface.
Yo no truxe hija ni esposa
vuestra á que de mí se amparen,
sino dos Damas, que hizo
extrañas aquel desayre,
que prófugas las arroja,
y tímidas las abate.
A vuestro campo vinieron,
sin que de espacio mudasen;
pues nada hay de vos ageno,
en quanto á mí me tocare;
y yo, conforme al respeto
que debo á personas tales,
Capitan de vuestras guardias
las comboyé, no al parage
que las retire de vos,
sino es al que las afiance
en vuestra seguridad.
Agam. Ya lo están, pues es bastante
que yo lo afirme. *Aquil.* Eso no,
pues qué habrá, que no amenace
una vida, á quien destinan
por suplicio los Altares?
Agam. No hagais que la razon mia
de un extremo al otro pase.
Aquil. Cómo?
Agam. Llevándoos á donde
no podais embarazarme.
Aquil. De qué modo?
Agam. De esta forma.
Hace una seña, y prenden á Aquiles sus Soldados.
Aquil. Qué haceis, Vasallos cobardes!
Sold. 1. Obececer á los Dioses.
Aquil. Con vuestro Príncipe infames?
Sold. 2. No es ser traidores contigo,
ser con el Cielo leales.
Clit. Ay hija, que de tu vida
llegó ya el postrero lance!
Aquil. Efigenia. *Efig.* Aquiles mio.
Agam. Ola, Guardias, retiradle:
hija, ven. *Clit.* Padre alevoso,
no es razon que así la llames.
Aquil. O Rey fementido! cómo
no temes que á Grecia abrase?
Agam. Perdona, Aquiles, que estás
con la pasion delirante.
Efig. Permite, que me despida
del que tú me destinaste
por esposo. *Aquil.* Dexad, que
de mi bien no me separe.
Efig. No fallezca yo sin verle.
Aquil. No la ofendais, y matadme.
Agam. A mi Real los conducid.
Clit. Pues ya que á un monstruo no ablan-
lágrimas, por las cuchillas (den
penetrará mi corage
en seguimiento::- *Agam.* Soldados,
no dexeis que llegue nadie,
ni que la Reyna::- *Clit.* Ay de mi!
Agam. A vér á los dos alcance;
y guiadla hasta mi tienda. *Llévanlos.*
Irifi. Ya no puede tolerarse
tal crueldad.
Agam. Quién os ha dicho
que no lo es? y lo es mas grave,
que mi dolor no me ahogue.
Irifi. A nadie le importa, á nadie
mas que á mí, que no consiga
Aquiles su amor; pero ántes
nací yo, siendo yo misma,
y en mí han de vér las edades,
que donde hubo noble amor,
haber nobles zelos cabe. *Vase.*
Agam. Ulises, qué puedo hacer?
qué puedo hacer, Euribates,
mas por Grecia? No soy risco,
fiera, tronco, peña y áspid
contra mi vida y mi ser?
Ulis. O nunca, señor, llegase
mi mudo asombro á haber visto
un suceso semejante. *Vase.*
Arcas. Mucho os cuesta, que la Grecia
vuestro delito no pague. *Vase.*
Eurib. Comprais la fama á gran precio,
mas la eterna es la que vale. *Vase.*
Agam. Pues compadezcase el Cielo
de mí, si queriendo darle
la vida, que está en mí, elige
quitármela en muchas partes;
y deme paciencia, viendo,
que no hay remedio que darme.

ACTO QUINTO.

Salen Pellejo y Lola.

Lola. Qué no te lastime nada!
Pellejo. No importa, si bien lo infieres,
que mueran diez mil mugeres,
pues no hay cosa mas sobrada;
que hay pocos novios arguyo,
y de veinte, aunque sean bellas,
las diez se quedan doncellas
con bastante dolor suyo.
Pues seguir este consejo,
degollemos esta raza,
que sino sirve, embaraza.
Lola. Qué propio hablar de un Pellejo
tan de vinagre torcido!
Pellejo. Ay boba! *Lola.* Ay bruto animal!
Pellejo. Yo seré en todo caval,
en queriendo ser marido:
para qué es el requilorio,
si es el esguince interes?
Lola. Eso es cierto. *Pellejo.* En igual es,
porque non dan desposorio.
Lola. Dexa esas majaderías,
y dime cómo está Aquiles?
Pellejo. Sus pensamientos sutiles
han parado ya en manías.
Lola. Ay qué compasion! con que
tal pesadumbre tomó,
que el juicio se volvió?
Pellejo. No se volvió, que se fué.
Lola. Pues ya habrán sacrificado
á Efigenia de aquí á un poco.
Pellejo. Feliz el que queda loco,
pero no queda casado.
Lola. Hácia aquí viene Irifile.

Sale Irifile.

Irifi. Ea, pensamiento mio,
ya que quiso mi fortuna,
para lograr mi designio,
que encontrase este Soldado
á Aquiles tan parecido,
que yo que sé la distancia,
aun no acierto á distinguirlos;
no siendo entre cien mil hombres
extraño, el que haya podido
haber dos rostros, dos cuerpos
conformes; á obrar aspiro
una hazaña, en que conozca
este ingrato, á quien estimo,
que no son todos los zelos
villanos y vengativos.
Y pues que pudo pasar
por la gran Guardia conmigo
sin embarazo, este sea,
ya que he hablado á los Caudillos
de Lesbos mi Patria, á fin
de acudirme en el conflicto;
he de libertar á Aquiles
con la invencion de mi arbitrio:
mas quién está aquí?
Pellejo. Dos bestias,
que de usted no han merecido
un reparo. *Irifi.* Ola, Soldado.

Sale Aquiles con trage de Soldado ordinario.

Aquil. Gran señora? *Irifi.* Ya te he dicho,
que no me pierdas de vista:
dónde está Aquiles, amigo?
Lola. El responda, pues se acerca.
Irifi. Retiraos entre lo umbrio
de esos árboles, y haced
lo que llegare á advertiros
Aquiles. *Aquil.* Soy tu vasallo,
y no hay para mí peligro
que me amedrente. *Vase.*
Irifi. Vosotros
por un rato podeis iros.
Pellejo. Yo estoy de guardia de vista
de Aquiles, y así es preciso::-
Irifi. Que te vayas ó que mueras.
Pellejo. Lo primero es lo que elijo,
que lo segundo entra en costa. *Vase.*
Lola. Tambien esta está sin juicio. *Vase.*

Sale Aquiles con su trage propio.

Aquil. Cielos, con mi amor crueles,
Dioses, con mi vida impios,
cómo os presumís seguros
del volcan de mis suspiros,
si quitándome á Efigenia,
ni aun es defensa el olimpo,
para que á la furia ardiente::-
pero quién mis desvaríos
está oyendo? *Irifi.* Quien padece
todas tus penas contigo.

Aquil.

Aquil. Ay Irifile, qué presto
satisfarás mi desvío,
complaciéndote en mi muerte!
Irifi Tan contraria línea sigo,
que ántes te vengo á pagar
agravios con beneficios.
Aquil. Y el que no puede premiarlos,
cómo podrá recibirlos?
Irifi. Como vé, que quien los hace,
es un pecho noble y fino,
que con obrar generoso,
se satisface á sí mismo.
Aquil. Pues siendo así, te podré,
sin ofender tus oidos,
preguntar por Efigenia?
Irifi. Y sin saberlo el capricho
de mis zelos, responderte,
que está su riesgo vecino.
Aquil. Con que es tan cruel su padre,
que sin remedio al cuchillo
la entrega? *Irifi.* Presto dirá
para su tragedia el himno::-
Suena léjos música con sordinas.
Música. Hombres, Cielos y tierra,
plantas y signos,
á quien una inocencia
no haya ofendido,
de Efigenia llorad el Sacrificio.
Aquil. Ay de mí! que esos acentos
el corazon me han herido:
dadme paso ú dadme muerte,
bárbaros vasallos mios,
no en religion disfraceis
el crímen que á todos hizo
reos de la Magestad;
pues veis, pudiendo impedirlo,
á vuestro dueño morir,
con el que de su alvedrío
lo es, y de parte os poneis
de un hipócrita delito.
Irifi. Qué remedias con frustrarme
lo que traigo discurrido
para darte libertad?
Aquil. Ay Irifile! qué has dicho?
Irifi. Que has de vér quan noblemente
se satisface un delirio,
que te quiere ver ayroso,
aunque te llore perdido.
Miéntras estoy yo de escolta,
hallarás en el recinto
de esos troncos un Soldado,
con quien trueques los vestidos:
él es tu copia tan viva,
que dexarle solicito
en tu lugar, y que tú
puedas seguirme al abrigo
de aquel monte, donde dexo
Esquadrones prevenidos
de Lesbos, que te acompañen
para lo que yo no explico;
pues le sobra aconsejarlo
á quien hace harto en sufrirlo.
Aquil. Qué dichoso es quien ofende,
ya que ofende á un bien nacido,
pues hasta en vengarse obra
de su gran sangre al estilo!
Yo admito el bien que me ofreces,
por quien el alma te rindo
en recompensa. *Vase.*
Irifi. Quien haga
de su amor un noble juicio,
no pretenda ser dichoso
á costa de lo que quiso:
pero no es aquel Ulises,
Cielos? á mal tiempo vino.
Sale Ulises.
Ulis. Irifile, vos aquí?
Irifi. Mi pecho compadecido
de Aquiles, á su prision
venir á verle me hizo.
Ulis. De todas formas presumo
que hemos de quedar perdidos;
pues muriendo la Princesa
temo que no ha de seguirnos,
y Grecia::-
Sale Aquiles con el trage de Soldado.
Aquil. Vamos aprisa.
Ulis. Cielos, qué es esto que miro?
Aquiles, pues dónde vais
en ese trage? *Irifi.* Perdimos *ap.*
nuestra empresa; pero así
remediarlo determino:
No se dexa vér, Danteo?
Aquil. No señora, no ha querido.
Ulis. Quién es Danteo, señora?
Irifi. Este Soldado, á quien quiso
ha-

hacer la naturaleza
un retrato el mas al vivo
de Aquiles, y aun veisle allí
que de su tienda ha salido:
notad si tengo razon.

Ulis. Una y mil veces me admiro
de tan rara semejanza;
y á no ser porque distingo
desde aquí á Aquiles, juzgara,
Soldado, que erais el mismo.

Aquil. Pues qué mas quisiera yo!

Irifi. No extraño, que haya creido,
que siendo yo su enemiga
me complazco en su martirio,
y no quiera recibirme
mas, pues con esto he cumplido.
Vamos. *Aquil.* Vamos. *Vase.*

Irifi. Ya yo espero
se logre la accion, si he visto
que de la astucia de Ulises
triunfar la mia ha podido. *Vase.*

Ulis. Aun dudo.

Al paño Aquiles con su vestido propio.

Aquil. Aquí::- pero Ulises;
segun la órden, que he tenido,
retirándome le engaño. *Vase.*

Ulis. Ya no hay dudar, si lo he visto:
con órden de Agamenon
voy, de que esté en un retiro
Aquiles, en tanto que
la tragedia, que los siglos
han de llorar, se executa,
porque quizá enfurecido,
no se dé muerte á sí propio,
si oye el acento que dixo::- *Vase.*

Música. Hombres, Cielos y tierra,
plantas y signos,
á quien una inocencia
no haya ofendido,
de Efigenia llorad el Sacrificio.

Descúbrese un magnífico Templo iluminado, y en él la Diosa Diana, y á sus pies habrá una Ara con su hoguera, un vaso grande, un cuchillo, una venda y un braserillo de perfumes, y el Sacerdote suyo á un lado; y despues de las voces sale Clitemnestra como furiosa á quien detiene Arcas.

Dentro voces. Obedézcase á Diana,
pues no nos queda otro arbitrio.

Clit. Dexadme, Arcas.

Arcas. Qué intentas?

Clit. Que ese Idolo fementido,
mas que de mármol (que á un mármol
ablandará el dolor mio)
al furor de mi venganza,
al último desatino
de mi desesperacion,
por bárbaro, por iniquo,
caiga á mis pies desde el Ara
en pedazos dividido.

Sacerd. Tal sacrilegio, señora,
no se presuma, que es hijo
de vuestra religion, sino es
de un dolor tan excesivo,
que fuera de vos os saca.

Arcas. Eso pronuncia el invicto
pecho de tan gran matrona?

Clit. Decís bien, yo estoy sin juicio;
dexadme, amigos, dexadme,
que en el humor cristalino
de mis ojos, del Altar
bañe los pórfidos lisos,
que aun caben entre el acero
(si con fe se lo suplico,
y la inocente cerviz)
las piedades del destino.

Sacerd. Mejor es que os retireis;
pues ya con el prevenido
aparato funeral
de un acto tan nunca visto,
se acerca el Rey, y de Grecia
los Príncipes y Caudillos.

Arcas. Considerad, que sois madre,
y no podeis ser testigo
de tal funcion, sin hacer
la sangre su propio oficio.

Clit. Juntas Efigenia y yo,
si clemencia no consigo,
hemos de acabar, porque
diga por ambas el himno::-

Música. Hombres, Cielos y tierra,
plantas y signos,
á quien una inocencia
no haya ofendido,
de Efigenia llorad el Sacrificio.

Tocan

Tocan caxas y sordinas, y por un palenque con las armas al revés y banderas arrastrando, van entrando los Soldados, y todos por su órden; las Damas con canastillos de flores y velos negros, Ulises, Euribates, Agamenon, y detras cubierto el rostro con velo blanco Efigenia con una antorcha en la mano y coronada de flores.

Agam. Sacerdote de Diana,
que de su culto Ministro
las víctimas recibís,
que rinden á su divino
simulacro: yo aquel monstruo,
á quien vencer no han podido
lástimas de toda Grecia,
llantos de lo que mas quiso,
estímulos de su sangre,
de su Reyno el beneficio;
obedeciendo á los Dioses,
mi propia sangre les rindo,
en quien la de Elena manche
el enojo vengativo,
satisfaciendo á Diana
de su Altar los jaspes frios,
para comprar de la Grecia
el triunfo á que yo la guio:
y pues que reconozcais
lo que admitís es preciso,
esta es Efigenia.

Descúbrela y llora.

Todos. Trance
riguroso! *Efig.* Quien testigos
hace á Dioses, hombres, fieras,
Cielos, plantas, mares, riscos,
Luna, Sol, planetas, astros,
luceros, polos y signos,
de que se entrega en gustoso
voluntario sacrificio,
no por el honor de Grecia,
pues lástima no he debido
mas que á uno solo, por quien
la muerte que espero admito;
este es Aquiles, ó Griegos,
el que mi padre (á quien miro
negarme su rostro, como
ya destinada al suplicio)
me señaló por esposo,
y á quien como á tal estimo,
sobrando el lazo á dos almas,
que las junta un alvedrío.
Porque él sin fama no quede
rompiendo lo prometido
y jurado; porque logre
el laurel que le previno
Troya, quando su valor
triunfe de sus enemigos,
muere Efigenia, y le ofrece
estos postreros suspiros,
para que diga la historia
por caso tan exquisito::- *Caxas.*

Voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Dentro Aquiles.

Aquil. No quede ninguno vivo,
que yo rayo de mi enojo
hácia el Altar me fulmino.

Agam. Ola, qué es esto?

Salen Aquiles, Irifile y Soldados.

Aquil. Esto es,
padre infiel, Monarca impio,
bárbaros Griegos crueles,
mostraros con el castigo
la senda de la piedad.

Clit. Ay corazon! ya respiro.

Aquil. Dadme á Efigenia, pues siendo
medio el extraño artificio,
de que un Soldado comun
en todo á mí parecido,
quede por mí en la prision,
de libertarme y seguiros
con la mitad de estas Tropas,
que aclamen mi brazo invicto.

Irifi. Que son las de Creta y Lesbos,
que yo le ofrecí, y aspiro
á vencer al lado suyo.

Aquil. Viven los Cielos Divinos,
que habeis de morir, ó habeis
de darme al dueño que sirvo,
el idolo que venero,
y la vida por quien vivo.

Agam. Cómo, valerosos Griegos,
tolerais mudos y omisos
tal desacato? *Clit.* Vasallos,
ninguno el acero limpio
contra su Reyna desnude,
que el bando de Aquiles sigo. *Riñen.*

Ulis.

Ulis. Neutrales, ni unos ni otros
profaneis este distrito,
que consagrado á la Diosa
debe, Griegos, reprimiros.
Efig. Ay de quien causa el estrago
de su Patria!
Agam. Yo resisto
el daso; llevadla, Argante,
y executad de improviso
el Sacrificio.
Efig. Ay de mí!
Aquil. No hagas tal, ó enfurecido
mi enojo, á tí y á la imágen
hará pedazos.
Agam. Amigos,
viva la Patria.
Aquil. Soldados,
que viva Efigenia os pido.
Unos. Arma, arma. *Caxas.*
Otros. Grecia viva.
Otros. Viva Efigenia.
Ulis. Impedidlos,
puestos de por medio todos.
Música. Suspéndase el que ha sabido,
que Sacrificio de un alma,
quien le ofreció ya le hizo
Todos. Qué nuevo asombro nos pasma
las iras?
Empieza á desplegarse un abanico, que forma un Iris, que cubre el Altar, en el que pasa Diana en su carro, tirado de dos ciervos, y una Luna trasparente por corona, y aparece una corza pequeña sobre el Altar.
Sacerd. Llegad á oirlo,
Griegos, del hermoso Iris,
que desplegándose en visos,
en colores y matices,
cubre el bello frontispicio
del Altar, por cuya linea
brillante carro movido
de ligeras ciervas, muestra,
aunque embozado, benigno
el rostro de nuestra Diosa,
que dice en ecos distintos::-
Música. Suspéndase el que ha sabido,
que Sacrificio de un alma,
quien le ofreció ya le hizo.

Canta la Diosa Diana.
Mi Deidad se obligó de un afecto
tan noble y tan fino,
que aun la propia que trata esquiveces,
hoy premia cariños.
Qué mas pudo haber hecho, el que padre
ofrece al cuchillo
una vida, en quien viéndola expuesta,
murió al presumirlo?
A la Armada de Grecia los vientos
ya están concedidos;
pues en vez de holocausto de sangre,
de afectos le admito.
Supla esa cierva en el Ara
la víctima, y pues propicio
obra generoso el Cielo::-
Música. Suspéndase el que ha sabido,
que sacrificio de un alma,
quien le ofreció ya le hizo.
Cúbrese todo, y dicen dentro.
Voces. Alto á embarcar, que los vientos
soplan en los blancos linos. *Caxas.*
Unos. Qué maravilla!
Otros. Qué asombro!
Agam. Qué clemencia!
Ulis. Gran prodigio!
Agam. Hija, á tu padre perdona:
Aquiles, á tí me rindo;
satisfácete si acaso
mi gran dolor no has creido.
Aquil. La satisfaccion que anhelo
es Efigenia.
Agam. Quién dixo,
que no es muchas veces tuya?
Efig. Mis brazos, Aquiles mio,
lo expliquen.
Danse las manos Aquiles y Efigenia.
Clit. Dichosa yo,
que dia tan felice miro.
Ulis. Señor, de vér como ha obrado
Irifile, estoy cautivo
de su amor. *Agam.* Tuya es, si gusta
Irifi. Ya habiendo á Aquiles perdido,
no debo aspirar á mas. *Clarin.*
Danse las manos Ulises y Irifile.
Eurib. A embarcar, Griegos invictos,
que alegre el clarin nos llama.
Aquil. Y esta invencion, que se ha escrito
pa-

para mostrar las Comedias
segun el Frances estilo,
tengan fin, si es que el Ingenio
con ella os ha divertido,
que os pide le concedais,
ú dos palmadas ó un vitor.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Josef de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1770.